Todo el mundo se ha tropezado alguna vez con alguien insufriblemente arrogante, que se cree superior a los demás, un tipo de persona tan pagado de sí mismo que se queda "enganchado" en fantasías de poder casi divino, riquezas infinitas, una inteligencia superdotada o una celebridad sin parangón. Estos individuos no solo piensan que son mejores que los demás, sino que también miran a los otros con desprecio por su inferioridad o simplemente por su mediocridad. Ellos brillan y se supone que los demás deben admirar su resplandor.

Para ellos, el resto de los mortales no son más que abejas obreras cuya función es obedecer y ser dirigidos por ellos, pero nunca tener una idea propia u original, ni mucho menos una vida independiente de sus planes y deseos. A cambio de tener el honro de trabajar con ellos, creen que los demás deben anticipar cualquiera de sus necesidades, excusarlos de toda disciplina mundana y realizar infatigablemente el rutinario trabajo que requiere el cumplimiento de sus gloriosas ambiciones y brillantes ideas.

Este tipo de personas sacan provecho constantemente de los demás y los explotan con todo su descaro. Su egocentrismo hace que estos sujetos sean indiferentes a los derechos y el bienestar de los demás, y también suelen prescindir de las leyes sociales. Para justificar sus acciones, racionalizan hasta la náusea y elaboran razones más o menos solventes que excusan su falta de consideración y su actitud de superioridad, a la vez que los sitúan en la mejor posición posible. Cuando son presionados o se pone en tela de juicio su conducta, se comportan de forma aún más arrogante y displicente y pueden llegar a enfurecerse.

Dan acudió a una terapia de pareja a petición de su esposa, que insistía en que "era un egoísta y estaba absolutamente absorto en su trabajo". "Nuestro mundo", decía ella, "gira completamente alrededor de Dan, de sus deseos, de su estado de ánimo, de su bienestar. Todo está dedicado a él".

Su esposa admitía: "Es un buen chico, tienen talento y es imaginativo". Pero eso ya no era suficiente. Ella quería una pareja que fuera su igual, alguien con quien pasar el tiempo, con quien tener intimidad, alguien que la apreciara, mientas que él lo que quería era "una madre, una sirvienta y una esclava sexual ocasional".

Durante la terapia, Dan parece amistoso, aunque pagado de sí mismo y un tanto desdeñoso. Gran parte del tiempo lo dedica a hablar sobre su obra, una novela de la que espera que le reportará fama nacional y una inmensa riqueza. Emplea todo su tiempo en trabajar en ella, confeccionando los capítulos y creando los diálogos.

Su única fuente de ingresos es su trabajo de escritor a sueldo, por el que recibe una pequeña cantidad de dinero. "La expresión de mi creatividad", explica, "es

lo que me llena". Aunque no ha dejado que nadie lea su obra maestra, insinúa que podría mostrársela al terapeuta, ya que "ambos estamos profundamente interesados en el carácter y en su desarrollo; creo que un psicólogo sería capaz de apreciarlo".

En la tercera sesión de terapia de pareja, Dan reveló que el alcoholismo había sido un factor importante en la creación de problemas en su matrimonio. Durante alguna borrachera se había mostrado crítico hacia sí mismo e irritable. En ocasiones desplazaba su ira hacia su esposa, a la que acusaba de ser la causa de sus fracasos, de haberle engañado para que se casara con ella, de haberle puesto obstáculos en su camino y de haber sido incapaz de apreciar el trabajo que le mostraba.

"¡No le gusta nada de lo que escribo!", refirió en un arrebato. "Eso no es cierto", respondió ella sorprendida. "Me gusta casi todo lo que escribes, y cuando me podes mi opinión te la doy. No necesito mentirte, ¿no es cierto?" Dan recuerda una infancia solitaria en la que se esperaba de él que rindiera mucho más y mejor que el resto de los niños. En ocasiones tenía éxito, pero algunas veces surgía invectivas de su propio padre, un alcohólico para que "nada era suficientemente bueno". Sin embargo, la mayor parte del tiempo sus padres le consideraban un "chico excepcional, el pequeño genio de la familia". Las relaciones con sus padres eran agradables, aunque nunca fueron cercanas. Los demás pensaban que era clasista, una impresión que admite que sigue cultivando porque significaba que "era más inteligente que el resto de los niños".

Millon, T., y Davis, R., *Trastornos de la personalidad en la vida moderna.*

1.- Señala las características más relevantes de la personalidad de Dan.

a) Comportamiento observable.

b) Comportamiento interpersonal

c) Estilo cognitivo

d) Mecanismo de defensa inicial.

e) Autoimagen.

2.- ¿Por qué Dan tiene la sensación de merecer un traro interpersonal diferente? ¿Carece de empatía?

3.- ¿Cómo es la relación de Dan con su mujer?

4.- Realiza una crítica del texto.